

## ¿CÓMO OBSERVAR UNA CLASE VIRTUAL?

La observación es una instancia fundamental de la evaluación. Es común, en las prácticas profesionales o en las actividades prácticas en general, que el primer análisis se centre en la observación como momento previo a la práctica.

La observación en la modalidad presencial hace hincapié en: - las conductas del docente y cómo persigue el cumplimiento de propósitos y objetivos; - las respuestas y participaciones de los alumnos; - la calidad de los contenidos disciplinares; - las evaluaciones sumativas.

En la modalidad a distancia, hay tres componentes fundamentales para la observación: el profesor tutor y experto<sup>1</sup>, el alumno autónomo y el aula virtual. Estos componentes necesitan un cambio de punto de vista para su correcta observación.

Consideremos, entonces, realizar una reflexión sobre las variables más importantes que deben considerarse en observaciones de clases virtuales.

### ¿Qué observamos?

Como dijimos, en líneas generales, hay tres variables a las que hay que prestar atención: el docente, el alumno y el aula.

**El docente:** en esta época de capacitaciones y cambios constantes, vamos a considerar, en primer lugar, la variable que creo más cercana a los intereses del que observa: el docente. Se pueden observar, en relación con el docente, criterios generales como:

- la estructura y la secuenciación del contenido temático (secuencias didácticas) y las estrategias de enseñanza que emplea;
- la capacidad para responder a las preguntas y las necesidades de sus alumnos en las interacciones;
- las técnicas motivacionales y de manejo de grupo, en foros o herramientas similares;
- los recursos y los materiales didácticos (objetos de aprendizaje, videos, audios, imágenes) que utiliza para apoyar el aprendizaje de sus alumnos y su seguimiento;

---

<sup>1</sup> Vamos a considerar bajo la denominación “profesor” o “docente” al que ha elaborado los materiales y realiza las tutorías. O sea, en su doble función de experto y tutor.

- la pertinencia de los contenidos y nivel adecuado al perfil de los estudiantes;
- los tipos, los instrumentos y los criterios de evaluación empleados para comprobar el aprendizaje de los alumnos;
- la ductilidad para adaptarse a situaciones no previstas;
- la preocupación por averiguar si hay comprensión del tema;
- el uso apropiado del tiempo.

**El alumno:** uno de los responsables de la dinámica del aula, tanto como el tutor. Hay algunas variables a considerar:

- la cantidad de alumnos en la clase —en general, no más de 50; idealmente entre 20 y 25—;
- los perfiles homogéneos o heterogéneos y su incidencia;
- su relación con el profesor y entre pares;
- el grado de interés por la temática;
- el grado de autonomía y autogestión que se evidencia en el manejo del tiempo y el cumplimiento de las actividades y las evaluaciones.

**El aula:** sin duda, las diferencias con la clase presencial se hacen evidentes en este caso.

La observación de un módulo virtual y asincrónico incluido en un aula de una LMS posee características especiales, cuya causa principal es la asincronía. Generalmente, al inicio, cuando accedemos al aula, nos encontramos con lo que podemos llamar un *escenario o guía de navegación*, que muestra la propuesta de enseñanza y la estructura y presentación de los contenidos. Lo llamo escenario porque es estático; si bien hay interacciones, estas se encuentran en los hipertextos. Cabe aclarar que este escenario puede variar en función del modo en el que se gestionen los contenidos —se muestren todos desde el inicio de la cursada o no—. Esta guía de navegación es motivo de evaluación, ya que, si está bien hecha, es muy útil para orientar al alumno en el inicio de la cursada.

Lo importante es orientar la observación del aula considerando los diferentes planos o capas: el primero, que ya mencionamos y definimos como guía de navegación, en tanto se presentan, a modo de sumario, la estructura y las temáticas que van a tratarse. Cada ítem de esta guía de navegación es hipertextual y su hipertexto puede tener varios planos o capas, según la profundidad que demande el contenido. Cuantos más planos o capas tengan, más complicada será su lectura. Lo importante es que el material sea

coherente y cohesivo para que el alumno no se pierda, sobre todo porque el texto didáctico virtual se compone de diversas manifestaciones de significado: videos, documentos, audios, imágenes. Hay que cuidar especialmente que el regreso a los archivos básicos sea claro. En estos hipertextos se delimitan las zonas que el aula posee, los cambios y las interacciones. Por lo antedicho, en un aula virtual, no podemos concentrarnos solo en la observación del profesor —del que pretendemos aprender y aprovechar su experiencia—. Al profesor lo conoceremos en un primer plano por la propuesta didáctica del aula, y en los planos hipertextuales por las interacciones, las actividades y evaluaciones que propone. No lo conocemos solo por sus conductas sino por sus propuestas y construcciones virtuales manifestadas en el aula.

Entonces, en el aula virtual hay que evaluar:

- las comodidades de la plataforma, que potenciará o limitará el rendimiento de alumnos y docentes;
- las instancias asincrónicas que distribuyen los contenidos teóricos, por medio de diferentes soportes;
- las actividades prácticas o profesionales;
- las evaluaciones en cuanto a instancias, tipos (formativa, sumativa) y criterios;
- el diseño didáctico y la progresión y la complejidad de los contenidos y su adecuación al perfil del alumno;
- las oportunidades de retroalimentación.

### **Instrumentos de evaluación: listas de cotejo y rúbricas**

Estos y otros aspectos son los que deberán consignarse en el informe final de cada observación. Para ello, resultarán de gran ayuda los instrumentos que elaboremos (listas de cotejo, cuestionarios, grillas, rúbricas, etc.), ya que la preparación de una observación es tan importante como su desarrollo y su posterior análisis.

*Las listas de cotejo permiten evaluar de manera analítica la observación de un módulo que se encuentra online y con alumnos activos.* Son un instrumento estructurado, que contiene una serie de criterios o desempeños de evaluación, calificados únicamente en función de su presencia o ausencia mediante una escala que acepta solo dos alternativas (a lo sumo tres): si o no; lo logra o no lo logra; presente o ausente, etc. Es un cuadro de doble entrada. ¿Para qué se usan? Para comprobar la presencia o ausencia de una

serie de características definidas relacionadas con contenidos procedimentales y actitudinales, entre otros.

Otro instrumento son *las rúbricas*, que desarrollan evaluaciones más complejas. *Las rúbricas son guías precisas que valoran los aprendizajes y productos realizados*. Son tablas que desglosan los niveles de desempeño de los estudiantes en un aspecto determinado, con criterios específicos sobre rendimiento. Indican el logro de los objetivos curriculares y las expectativas de los docentes. Se las llama también grillas y, antes de la aparición de la EAD, se utilizaban especialmente para la evaluación de niveles de lenguas extranjeras.

Otros instrumentos que se utilizan asiduamente son las encuestas, cuestionarios y los *test*. Estos y los ya mencionados deben tener un cuidadoso análisis posterior, que permita superar como única la mirada cuantitativa.

**Finalmente, es importante destacar que las observaciones sobre la enseñanza virtual son sustancialmente diferentes de las observaciones sobre la enseñanza presencial, porque hay que cambiar el punto de vista y comprender que, para lograr propuestas de calidad, hay que mirar otros componentes o los mismos, pero desde otra óptica. Comprender esto es comprender que no es sencillo el pasaje de una modalidad a otra o la implementación de una de ellas. Solo tomando conciencia de estas diferencias, la EAD va a ser una opción válida y de calidad.**

**Nadie duda de que puede serlo.**

Haydée Nieto  
Primavera 2023